

12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT08: Cultura y envejecimiento. El qué-hacer antropológico y gerontológico en el abordaje de las trayectorias vitales

La viudez en el curso de la vida. Un estudio sobre las trayectorias de personas mayores viudas

Paula Pochintesta. Programa Envejecimiento y Sociedad. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Lanús| Departamento de Salud Comunitaria| Centro del Adulto Mayor. ppochintesta@gmail.com

Resumen

Entre los cambios que se suceden en el envejecimiento podemos mencionar la jubilación, la pérdida de roles sociales, el cambio en las redes de apoyo, la transformación de las relaciones familiares y, la viudez, tema del cual se ocupa este trabajo. Los datos sobre la situación conyugal en el Área Metropolitana de Buenos Aires muestran que la viudez se incrementa a partir de los 60 años. La proporción de varones y mujeres viudas permite entender que la viudez es fundamentalmente femenina. En tanto que, cuatro de cada diez mujeres de 60 y más años son viudas encontramos sólo un viudo cada diez. En el grupo de 75 y más las viudas pasan a ser seis de cada diez y los viudos dos de cada diez. Entendemos que el envejecimiento es complejo y diferencial por lo que este trabajo recupera los principios de la perspectiva del curso de vida. Desde este marco, la viudez constituye un punto de inflexión en la trayectoria vital. El modo en que las personas afrontan la muerte del cónyuge varía de acuerdo a las condiciones de vida, edad y género. Con el propósito de comprender en profundidad qué estrategias de supervivencia emprenden las personas viudas, se analizan dieciocho trayectorias

biográficas de personas viudas residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. Este trabajo forma parte de una investigación aún en curso. El enfoque del curso de vida permite una doble perspectiva de análisis. Por un lado, se distinguen tipos de viudez según la “posición” en el curso vital, ya sea una viudez temprana, intermedia o tardía. Por otro lado, se analiza el efecto de “cohorte” que permite ubicar en tiempo y espacio las trayectorias biográficas que se ordenan en base a expectativas sociales establecidas en función de la edad cronológica y el género. A modo de síntesis, aquellas cohortes previas a 1960 responden a un modelo de curso de vida estándar construido al calor de la división sexual de tareas, en particular, sobre las funciones familiares y de cuidado percibidas como “naturalmente” femeninas y el trabajo asalariado a tiempo completo como una tarea indudablemente masculina.

Palabras clave: *Viudez; Envejecimiento; Curso de Vida; Biografía*

La perspectiva del curso de vida

La perspectiva del curso de la vida enmarca las vidas humanas en un contexto histórico y social al tiempo que contempla cambios individuales. Así, permite establecer vínculos entre historia, estructuras sociales y trayectorias biográficas.

Los efectos de cohorte permiten analizar el impacto de eventos históricos en el curso de vida, en este punto, el cambio en la situación conyugal se convierte en un eje a ser pensado en función de diferentes cohortes (Elder 1994; Nousak, 2020).

El enfoque del curso de vida se refiere a una secuencia de eventos entendidos como transiciones y/o puntos de inflexión que permiten mapear, explicar y describir cambios en las posiciones sociales a lo largo del tiempo (Elder, 1998; Asmar *et al.*, 2019). Este enfoque establece que las personas en cada momento vital experimentan transiciones basadas en patrones socialmente construidos. Aquellas transiciones que se perciben fuera de tiempo y entran en discordancia con lo establecido determinan un punto de inflexión. Estas rupturas biográficas pueden ser ocupacionales (desempleo, reconversión), personales (divorcio, viudez,

enfermedades o accidentes) o incluso geográficas (migraciones, mudanzas). En este punto la viudez puede bien considerarse una “transición” que, en muchas biografías, puede operar como punto de inflexión. De este modo, la viudez puede analizarse teniendo en cuenta la posición en el curso de vida y las diferencias de cohorte sobre este evento en particular.

Existen cinco principios rectores de esta perspectiva: 1) principio de tiempo histórico en el cual se inscriben las trayectorias; 2) principio de vidas interconectadas que asume que las biografías se encuentran imbricadas en una red de relaciones compartidas; 3) principio de agencia humana que reconoce una posición activa de las personas dentro de un marco que ofrece oportunidades, pero también presenta limitaciones en la toma de decisiones; 4) principio de *timing* de las transiciones, que tienen efectos particulares en la vida de las personas, es decir, que pueden ser interpretadas a tiempo o destiempo y 5) principio del desarrollo que se inicia con el nacimiento y culmina con la muerte (Giele y Elder, 1998). Estos principios junto a los conceptos de transición y puntos de inflexión, permiten un análisis situado para comprender el impacto de la viudez en las personas entrevistadas, sin desconocer la diversidad al interior de las cohortes.

Viudez en el curso de la vida

Pero ¿cómo es posible que no esté? Esa persona que tanto ocupaba tanto espacio en el mundo, ¿dónde se ha metido? El cerebro no puede comprender que haya desaparecido para siempre... no verlo nunca más es un mal chiste, una idea ridícula. Rosa Montero, La ridícula idea de no volver a verte.

Los modos de elaborar y transitar la muerte de la pareja están atravesados por las condiciones de género, la edad, la historia del vínculo, el estado de salud y las condiciones socioeconómicas lo que implica asumir una complejidad y diversidad para su estudio (Montes de Oca, 2011). La diferencia de edad entre cónyuges y la una mayor expectativa de vida de las mujeres, hacen de la viudez un fenómeno ‘feminizado’. Tres ejes claves se identifican en los estudios sobre viudez femenina: aquellos que destacan esta transición como un pasaje a condiciones de

vulnerabilidad, aquellos que enfatizan la transformación pos viudez (con una mirada positiva y liberadora para las mujeres) y otros trabajos que analizan este evento como construcción social de una “otredad”, a la que es necesario separar para dominar (González *et al.* 2020).

Barret (1977) caracteriza a las viudas como grupo afectado por la disminución de ingresos, la dificultad de conciliar trabajo y tareas de cuidado, un mayor aislamiento y un aumento de la morbilidad y la mortalidad. Los trabajos que se enfocan en la viudez femenina como liberación, muestran que no sólo las mujeres ganan independencia sino que también disfrutan de la soledad y emprenden nuevos aprendizajes (Del Pozo y Thumala Dockendorff, 2016; Osorio –Parraguez, 2013). Para los viudos la muerte del cónyuge se asocia a la pérdida de cuidados (Arber y Ginn, 1996). Existe, a su vez, una tendencia a conformar nuevas parejas pos viudez y a fortalecer sus redes de amistad en los viudos (Ayuso, 2012, Ha *et al.*, 2006). Mientras que las mujeres viudas confían en otras mujeres (hijas, amigas, hermanas) y tienden a expandir sus redes sociales y familiares, los varones se sienten menos apoyados por sus familias y presentan mayor dificultad para solicitar ayuda (Berger, 2009, Utz *et al.*, 2002).

Dentro de los estudios gerontológicos la viudez se presenta como una transición “típica” entre la tercera y la cuarta edad, donde se transforman tanto las relaciones como la identidad de las personas (Delbès y Gaymu 2002, Caradec, 1998). Entre las principales consecuencias de la viudez en la vejez se identifica el incremento del sentimiento de soledad, el pasaje a un hogar unipersonal y una mayor vulnerabilidad social y económica, en particular, para las mujeres (Pochintesta, 2021; Otero, 2018; Sánchez Vera, 2009). En Argentina, el trabajo de Bramajo (2021) muestra que la viudez está asociada a un mayor riesgo de mortalidad y a una menor esperanza de vida a partir de los 65 años.

Desde el punto de vista demográfico la viudez es mayormente femenina y esta tendencia se incrementa conforme se avanza en edad. Según datos de la Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores de Argentina, cuatro de cada diez mujeres de 60 años y más son viudas mientras que encontramos sólo un viudo cada diez (INDEC, 2012). En el Área Metropolitana de Buenos Aires, a partir de los

40 años encontramos dos personas viudas cada diez y en los mayores de 70 la proporción es de siete viudos cada diez. La distribución por género de las personas viudas de 60 y más años en el AMBA¹ muestra que el 17,4% de los varones son viudos mientras que hay un 71,6% de viudas (Encuesta Permanente de Hogares, INDEC 2019)².

Este trabajo se inscribe en la perspectiva del curso de vida recuperando los aportes de los estudios sobre viudez. Con el objetivo de comprender los modos de afrontar la viudez en el curso de la vida se analizan trayectorias biográficas de personas viudas residentes en el Área metropolitana de Buenos Aires. Por un lado, se considera la “posición” en el curso de vida y, por otro, la cohorte a la que pertenecen las personas entrevistadas. A su vez, se estudian transiciones y puntos de inflexión asociados a la pérdida del cónyuge.

Estrategias metodológicas

El trabajo de campo se inició en Marzo de 2019 y culminó en Diciembre de 2020. Durante el año 2019 y hasta los primeros días de marzo de 2020 se realizaron ocho entrevistas presenciales. Con el advenimiento de la pandemia global y las restricciones sanitarias se efectuaron, durante 2020, diez entrevistas a través de canales digitales como *WhatsApp* o video llamadas por Zoom o Meet. La muestra fue intencional y estuvo constituida por un total de 18 personas viudas de diferentes edades y niveles educativos, todas ellas residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

Se propuso la reconstrucción de las trayectorias biográficas en el marco de una charla flexible y abierta utilizando como técnica la entrevista en profundidad (Piovani, 2018). Los principales temas abordados fueron los siguientes: historia de conformación y composición familiar, trayectoria laboral y educativa, estrategias de organización y gestión de la vida cotidiana, tipos y frecuencia de actividades realizadas, percepción del estado de salud, proyectos, concepciones de

¹ El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) está compuesta por los 24 partidos del Gran Buenos Aires y las 15 comunas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

² Datos de elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares. Primer trimestre 2019.

envejecimiento y apoyo social recibido. Al finalizar se solicitó una síntesis vital indagando sobre los eventos claves que le resultaron muy buenos, aquellos los no tan buenos y los períodos difíciles considerando toda la trayectoria biográfica (Laborde, Lelièvre y Vivier, 2007).

En promedio los encuentros tuvieron una duración de una hora y media. Se consideró que la participación fuese libre y voluntaria, con el compromiso de respetar el anonimato (CONICET, 2006). Luego de la transcripción de las entrevistas, utilizando el método de comparación constante, se reconstruyeron las trayectorias identificando: temas principales, transiciones y puntos de inflexión (Strauss y Corbin, 2002). A continuación se compararon los datos primero de manera abierta, luego de manera más sistemática y, finalmente, se ponderaron las recurrencias y contrastes reagrupando las categorías que marcaban tendencias o patrones. De allí emergieron ejes que permitieron identificar similitudes y diferencias entre los diferentes casos.

La edad promedio fue de 71 años y los años de viudez promedio fueron ocho. Con respecto a las causas de muerte del cónyuge observamos que, en ocho casos se debió a un infarto, otras seis muertes se produjeron a consecuencia de cáncer, dos personas fallecieron debido a afecciones pulmonares mientras que un deceso se produjo a causa de un accidente laboral y otro por accidente cerebro vascular. De acuerdo a las cohortes de nacimiento y género de los entrevistados, los casos se distribuyen de la siguiente forma:

Tabla 1. Distribución de los casos en cohortes según género.

Cohorte	mujer	varón	Total
1930-1939	3	1	4
1940-1949	5	1	6
1950-1959	2	2	4
1960-1969	1	1	2
1970-1979	1	1	2
Total	12	6	18

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la investigación.

Doce de las dieciocho personas entrevistadas viven en hogares unipersonales, del tercio restante cinco conviven con otras generaciones y una sola persona vive en un hogar unigeneracional³. Con respecto a la zona de residencia de los entrevistados, ocho residen en la Ciudad de Buenos Aires, seis en partidos de la zona oeste del Gran Buenos Aires, dos en la zona norte y otras dos en la zona sur del Gran Buenos Aires. Sólo tres personas alcanzaron hasta el secundario incompleto, el resto cuenta con secundario completo y más. En promedio los entrevistados declararon tener tres hijos. Con respecto a los ingresos previsionales nueve personas cobran jubilación y pensión, cuatro perciben sólo jubilación o pensión y las cinco restantes trabajan. Es importante considerar que los viudos y viudas de las cohortes más jóvenes no alcanzan aún la edad para ajustarse a un beneficio de este tipo, sin embargo, tramitaron la pensión por viudez. Dieciséis de los dieciocho entrevistados son propietarios de su vivienda mientras que otras dos personas residen en una vivienda alquilada y prestada. Sobre la cobertura de salud más de un tercio (8) utiliza PAMI, el resto atiende su salud en diferentes obras sociales (6) y en el sector privado (4).

Viudez y posición en la trayectoria biográfica

La edad en la que acontece la muerte del cónyuge marca diferencias respecto a los modos de afrontar este evento. Así, se distinguen tres “tipos” de viudez que interpelan funciones diferentes de acuerdo a las expectativas sociales que se construyen en torno a la edad cronológica. De modo que se identificaron tres tipos de viudez sobre los casos estudiados. Una viudez *viudez temprana* que va de los 30 a 49 años (3 casos); una *viudez intermedia* de los 50 a 69 años (10 casos) y una *viudez tardía* de los 70 a 89 años (5 casos) ver tabla 2.

Tabla 2. Distribución de los casos según edad en la que enviudaron.

³ Se define por la convivencia de personas de una misma generación. En este caso se trata de dos amigos.

Edad Viudez	mujer	varón	Total
30-39	1	0	1
40-49	1	1	2
50-59	4	1	5
60-69	2	3	5
70-79	2	0	2
80-89	2	1	3
Total	12	6	18

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la investigación.

En los casos en que la muerte del *partenaire* sucede a temprana edad las funciones de conformación familiar y la crianza de los hijos/as se ponen en tensión. Las tres personas que perdieron a sus parejas entre los 30 y 49 años evidenciaron un gran impacto a nivel de la función parental. Así, los cuidados que antes se compartían con el cónyuge pasan a estar en manos de un solo progenitor/a. Esto implica hacer frente a cambios laborales y económicos asumiendo la responsabilidad de ser sostén de familia.

Hice todo un cambio porque yo tenía un laburo, un horario, estoy en la empresa hace veinte años, estuve quince en un horario. Después de esto (viudez) porque no podía dejar a mis hijos. Salía a las 9 de la mañana y volvía a las 10, entre viaje y cosas. No podía dejarlos todo el día solos... tuve que dejar ciertas cosas que tenía, en la otra planta empecé de nuevo y ahora estoy bien y eso también es lo importante (Raúl, 49 años, viudo hace 5 años)⁴.

Para mí lo prioritario fue cómo sostener económicamente la familia, porque si bien yo siempre trabajé, el proyecto era de a dos, no era de uno solo (Ariadna, 65 años, viuda hace 35 años).

⁴ Todos los nombres son ficticios en pos de proteger la identidad de las personas entrevistadas.

Entre los 50 y 69 años la viudez intermedia sucede cuando los hijos e hijas han logrado su independencia en muchos casos. Hay dos ejes a destacar que surgen del análisis: uno ligado al abuelazgo como un rol que ayudó a morigerar el impacto de la viudez en las mujeres. Esto se inscribe en la feminización de los cuidados dado que, en efecto, son las abuelas las que mencionan esta función operando pos viudez (Calero *et al.* 2015).

(...) me shockeó mucho la muerte de él (su marido), ya son catorce años a mí me pusieron pum para arriba mis nietos, si no, yo estaba mal mal...Ahora vivo para mis nietos, vivo y tengo adoración por ellos (Nora, 72 años, viuda hace 14 años).

Tuve la suerte de que mi hija se había separado y vivía conmigo, a mi nieta había que llevarla a la escuela, sí o sí tuve que salir... me ayudó mucho eso (Manuela, 67 años, viuda hace 9 años).

El otro eje tiene que ver con la conciencia de finitud, interpelada por la muerte de otro al encontrarse situado/a en “la mitad de la vida”. De este modo, las personas emprenden acciones vinculadas a la transcendencia y necesidad de ordenar el legado “material y simbólico”. Esta conciencia de finitud estimuló la decisión de publicar textos biográficos para compartir con allegados o fue un aliciente para ordenar la herencia.

(...) ahora lo que quiero es repartir lo que le corresponde a cada uno y quedarme yo tranquila... pero después chau cuanto menos cosas tenés mejor. ...El libro lo escribí hace poco, de toda mi vida y la de mis abuelos (Noemí, 72 años, viuda hace 3 años).

(...) Mirá yo en este punto quiero decirte que escribí la historia de mi vida...a partir de la muerte de ella (esposa), de la muerte de mi mamá y papá, me di cuenta de que yo también me iba a morir. Entonces escribí un libro (Roberto, 66 años viudo hace 9 meses).

Por otra parte, se observa en los relatos diferencias al momento de asumir la viudez ordenada según la *edad y posición en curso vital*. Tanto Clara como Sonia hacen referencia a lo que significa afrontar la viudez a los 30, a los 50 y a los 70 años.

(...) de pronto dije: ¡guau! pero tengo 50 años, tampoco es tan fácil a los 50 años me empiezo a plantear la vida desde otro lugar. O sea la viudez en este caso, no es la viudez a los 30 que uno tiene un montón de proyectos y campos abiertos para muchas cosas, pero tampoco es que tenía 70 y no podía ya hacer mucho más (Clara, 59 años viuda hace 8 años).

Por ahí mujeres más grandes que me decían bueno, pero vos sos joven, te pasan otras cosas. Yo lo entendía pero me pasaban un montón de cosas más que por ahí, cuando sos más grande son otras cosas. Yo tenía que llevar adelante una casa... todavía mi hijo estaba estudiando, sin trabajo, un montón de cosas que por ahí cuando sos más grande ya pasaron (Sonia, 48 años, viuda hace 6 años).

En el caso de la viudez tardía (70 y más años), los años de convivencia van entre veinte y treinta en promedio por lo que el impacto es definido como:

una etapa difícil, porque qué se yo, casi 50 años de casados...(Ana, 77 años, viuda hace 1 año y medio).

Otro de los cambios asociados a la viudez en este momento del curso vital es el pasaje a una residencia unipersonal, dado que, en general, la salida del hogar de los hijos/as ya ocurrió. Cuatro de las cinco personas que afrontaron una viudez tardía pasaron a vivir en hogares unipersonales luego de la viudez. La soledad fue más marcada en estos casos. Así, los fines de semana son los momentos donde este sentimiento acecha más, se trata de momentos atravesados por la tristeza, el dolor (López y Díaz, 2018).

Cohortes, viudez y género

El análisis de las cohortes marca algunos cambios que, aunque no son “puros” sí muestran una diversificación en cuanto a el peso de las transiciones normativas⁵. Lo que se observa como tendencia es que, en las cohortes previas a 1960, la estructura tripartita (formación-trabajo-retiro) de las biografías es lo que predomina. De modo que el curso de vida se organiza en función de una “biografía laboral normal” más propia de los varones y una “biografía familiar normal” para las mujeres (Kohli, 2007). La percepción de las normas y expectativas sociales asignadas a varones y mujeres, se construyen basadas en la diferencia sexual y estos modelos de trayectorias se internalizan como “naturales”.

Mi esposa era ama de casa. Salía sin programar nada, yo trabajaba, traía dinero, ella hacía la comida, estaba con los chicos era así (Manuel, 80 años, viudo hace 16 años, cohorte 1940-1949).

Nunca me gustó que trabajara (esposa), nunca la dejé trabajar. Pero cuando teníamos los hijos criados sí, me ayudaba a mí en la temporada de mimbre acá... soy muy anticuado, creo que la obligación de la casa es del hombre, el sustento (René, 70 años, viudo hace 7 años cohorte 1950-1959).

A sí, yo me ocupaba de todo lo de la casa y él (su marido) del trabajo, era fácil (Sara, 78 años, viuda hace 4 años).

El casamiento era, para muchas mujeres la única posibilidad de “salir” del hogar parental y escapar de contextos de violencia, opresión y vulnerabilidad. Aurelia y Norma (1940-1949) dan cuenta en sus relatos de esto:

Y como no me dejaban salir, le dije que me quería casar, mi mamá me dijo “que estaba loca”, y yo pensé uh yo me caso y ahí voy a salir (Norma, 72 años, viuda hace 14 años).

⁵ Las transiciones construidas socialmente se convierten en “normativas” si son experimentadas por una gran proporción de la población, por ejemplo, el período de escolaridad, la entrada en el mercado laboral, la conformación familiar y el retiro (Elder, 1998).

Mis hermanos, aparte que tomaban, me pegaban siempre, entonces yo quería salir, casarme e irme. Encontré un hombre bueno, nos casamos y ahí empezó mi vida de casada, era joven, tenía 14 años yo (Aurelia, 77 años, viuda hace 9 años).

Los entrevistados de las cohortes más jóvenes perciben cambios con respecto a los cuidados y la división sexual de tareas, aunque los mismos no están exentos de contradicciones y tensiones. Raúl y Sonia que pertenecen a la cohorte (1970-1979) lo relatan así:

Era mezclado, yo no tengo problema, ya te dije que cocinar me gusta así que por mí cocino todos los días. Intercambiábamos, yo no tengo problema en lavar, planchar, cocinar, no me interesa. Lo hago, lo haría y lo hice siempre, el sábado nos dividíamos: el baño y la cocina vos y lo otro yo y terminábamos ahí. Siempre nos dividíamos todo, cuando yo laburaba o construyendo, obviamente yo construía y ella se ocupaba de cocinar y limpiar (Raúl, 49 años, viudo hace 5 años).

O sea que yo estudié y ya era mamá, llevaba una casa todo...No fue fácil ubicarme en muchas cosas para los dos, pero para mí fue hermoso. Y nos repartíamos bien, por suerte teníamos horarios distintos. Entonces cuando él llegaba se ocupaba él, nos repartíamos bastante bien y con los chicos también. (Sonia, 48 años, viuda hace 6 años).

De acuerdo a lo que plantea Kohli (2007) aunque la diversificación de los cursos de vida se amplió, las expectativas sobre el curso de vida estándar subyacen y continúan ordenando las transiciones típicas como lo que observamos en los viudos/as más jóvenes. La conformación familiar y el desarrollo ocupacional y laboral es lo que se advierte en los relatos a partir de los veinte años como lo mencionan Clara (cohorte 1960-1969) y Ariadna (1950-1959). Estos relatos nos muestran que, si bien comienza a existir mayor flexibilidad respecto a la “independencia” como valor que ordena el vínculo de pareja, existe una presión por ajustarse al mandato de la época y a lo que se “espera” que las personas hagan a cada edad.

Sí, a los 24 me casé en abril, ese año cumplía 25 y me casé en 1980. Ahora las cuento yo y parecen de la época de la prehistoria porque no tienen nada que ver.

La idea de que salías de tu casa para casarte, te casabas joven, empezabas a tener hijos. Todo eso de lo cual yo no “zafé” en el mejor sentido de la palabra. Cuando yo lo cuento, a mis hijas que se fueron a vivir solas, se cuestionan la maternidad y qué sé yo cuánto... no se dan cuenta de que también forman parte de una época...Desde ese lugar fui prolijita, me casé joven, tuve una familia numerosa, estudié, terminé la universidad, mi marido era profesional. (Ariadna, 65 años, viuda hace 35 años).

Nos casamos formalmente, que era el mandato la época y, sobre todo, de las familias y fue lindo, a pesar de que los dos veníamos de una cosa de más libertad. (Clara, 59 años viuda hace 8 años).

Marcelo (cohorte 1960-1969) describe su dificultad para llevar a cabo las tareas domésticas luego de la muerte de su esposa lo que también opera como división sexual de tareas como hemos visto en otras cohortes.

Lo que tenía es que yo llegaba y en invierno tenía las pantuflas en la puerta, me sacaba los zapatos, me ponía las pantuflas, me lavaba las manos y tenía un plato de comida en la mesa... A los dos días (de la muerte de su esposa) estábamos (con su hija) en la cocina tratando de cortar papas y cebollas para hacer algo porque yo en la cocina soy un desastre (Marcelo, 58 años viudo hace 4 años).

El análisis del proceso de viudez y el género pone en cuestión y desarma los estereotipos que vinculan lo femenino con lo frágil y débil. Son las mismas entrevistadas las que ponen en duda esa idea que idea que tenían tan arraigada.

Lo que significó para mí quedarme sola a los 30 años con mis tres hijos también exigía una cuota de audacia y compromiso y de esfuerzo y de ego... no sé como decirte. Para mí, el desafío, la superación era un elemento, algo que logré y hoy digo cómo hice (Ariadna, 65 años, viuda hace 35 años).

Para mí fue una sorpresa darme cuenta de que soy más fuerte de lo que pensaba. Imaginaba de mí misma, me hacía a mí misma como una persona muy sensible,

de sensibilidad pero más bien tirando a frágil, emocionalmente frágil (Clara, 59 años viuda hace 8 años).

Otro ángulo de análisis clave es el tipo de vínculo construido en la relación marital, lo que impacta en la ponderación de la pérdida. Si se trata de relaciones basadas en la reciprocidad y el consenso, la muerte del cónyuge constituye un punto de inflexión interpretado como pérdida. En cambio, los vínculos basados en otros intereses, por ejemplo, alcanzar la independencia del hogar parental o eludir maltratos, a pesar de sostener la cohabitación hasta el final, llevan a percibir la muerte del cónyuge como un acto liberador. Irina, Liliana (doblemente viuda) y Sara describen relaciones distantes y desaprensivas con sus maridos.

No fue mala pero podría haber sido mejor la relación, no lo volvería a hacer (Irina, 84 años, viuda hace 27 años).

Mi marido él (su primer marido) no era malo, pero era muy (...) cómo te puedo decir, muy muy cerrado (ríe) no era ese matrimonio de unión, pero tampoco me compliqué la vida, me dediqué a los chicos y nada más... no lo sufrí como con el segundo matrimonio (Liliana 86 años, viuda por primera vez hace 30 años).

A mí me gusta mucho el agua, pero a él no le gustaba, viste, teníamos muchas cosas que no coincidimos, en los gustos ¿no? (...) pero, ahora lo hago y viajar sobre todo me encanta (Sara, 78 años, viuda hace 4 años).

En los relatos de dos viudos aparece la confesión de infidelidad con atisbo de culpa. Así, uno de los entrevistados afirma que “queda feo” asumir el adulterio. Ambos destacan el hecho de *no ausentarse del hogar* como algo que parece redimir su culpa.

Yo no he sido un marido fiel toda mi vida, he sido tramposo. Tenía una relación con una mujer que duró mucho tiempo, pero nunca falté de casa ni nada.... Tengo una foto de mi señora, le hablo y me arrepiento de las macanas que hice (Manuel, 80 años, viudo hace 16 años).

cuando yo trabajaba en el colectivo, era distinto, era otra persona (hace un gesto como dando a entender tenía otras relaciones sentimentales), pero en mi casa siempre fui la misma persona. Y todas las noches por lo general siempre llevaba algo, para los hijos y para ella. Que después, cuando yo empecé el colectivo fui otra persona puede ser, pero en mi casa era siempre el mismo ¿se da cuenta? pero eso no tengo por qué decírselo a usted tampoco, porque queda feo. (Horacio, 90 años, viudo hace 3 años).

Otra de las diferencias de género observadas tiene que ver con la intencionalidad de buscar pareja muy marcada en los viudos. En cambio las viudas, sobre todo, las de mayor edad no desean ni buscan volver a formar una pareja.

La parte afectiva, no he bajado nunca los brazos. Llegará cuando tenga que llegar o no llegará nada. (Marcelo, 58 años viudo hace 4 años).

...y mis amigas bueno, podemos salir pero yo no soy una personas de ir a bailar, a buscar tipos nada que ver. Viste yo no soy así, a mí ya no me interesa nada (Noemí, 72 años, viuda hace 3 años).

Sobre las transiciones asociadas a la viudez encontramos que otras muertes afectan el proceso de duelo así como cambios económicos y laborales. Las viudas marcan la muerte de sus madres como un gran golpe, dado que perdían así un apoyo fundamental tanto para afrontar la viudez como los cuidados parentales.

Pobre porque la muerte de ella (su mamá) fue muy impactante para mí, porque fue a los cinco años de la muerte de Hugo. Fue muy fuerte eso porque mi mamá ocupó un rol muy importante cuando falleció él (esposo), me sostuvo mucho.. (Ariadna, 65 años, viuda hace 35 años).

Recuperando los principios propuestos por la perspectiva del curso de vida la idea de progresión en el desarrollo, desde nacimiento a la muerte, permite entender que el curso de vida es dinámico y que la viudez como cambio implica una reconfiguración global de la existencia desde lo vincular, emocional, económico y sanitario.

Si nos detenemos en el principio de agencia y la posibilidad de tomar decisiones, sin desconocer limitaciones y desigualdades, encontramos diferencias de género en las personas viudas, por ejemplo, en el deseo de buscar nuevas parejas más marcado en los varones. Mientras que las mujeres son más proclives a fortalecer vínculos familiares. Muchos viudas y viudas buscan salir y entablar nuevos vínculos mientras que otras personas deciden aislarse o abroquelarse con los vínculos ya conocidos. Sobre la contextualización de los diferentes tipos de viudez, hemos visto que existen diferencias de cohorte y de posición en el curso vital. En las cohortes más envejecidas, el *timing* de transiciones se ajusta a un calendario de expectativas sociales que se construyen en base al género y a la idea de que hay una edad para cada cosa (cohortes previas a 1960). Otro de los principios se refiere a un aspecto que hemos analizado en otros trabajos sobre los cambios que viven las personas viudas respecto al apoyo social recibido y brindado (Pochintesta, 2019, 2016).

Para concluir esta aproximación desde el curso de vida al fenómeno de la viudez destacamos que el contexto de emergencia sanitaria tuvo una incidencia en el incremento del sentimiento de soledad y en el estado de salud de las personas entrevistadas. En efecto, muchos de los entrevistados durante 2020 hacen referencia al impacto en la movilidad que tuvo el aislamiento así como el aplazamiento de los controles médicos que, más temprano que tarde, mostrará efectos en la salud de las personas.

A modo de conclusión

El enfoque del curso de vida permite diferentes aproximaciones analíticas para comprender la viudez. En primer lugar se analizaron las diferentes “posiciones” del curso vital en los que sucede la muerte del cónyuge, ya sea una viudez temprana con impacto en roles parentales, económicos y laborales. Luego una viudez intermedia donde, por un lado, las mujeres muestran que el rol de abuelas coadyuva a “afrontar” la viudez. Por otro lado, la “mitad de la vida” y la muerte del *partenaire* contribuyen a consolidar una “conciencia de finitud” impulsando tanto la organización de bienes como el legado simbólico en forma de relato biográfico. La viudez tardía

se encuentra determinada por el tiempo y antigüedad del vínculo así como por el pasaje a un hogar unipersonal.

En segundo lugar, se analizó el efecto de cohorte que permite ubicar en tiempo y espacio las trayectorias biográficas que se ordenan en base a expectativas sociales establecidas en función de la edad cronológica y el género. De este modo, las cohortes de personas viudas, nacidas hasta 1960 responden a un modelo de curso de vida estándar construido al calor de la división sexual de tareas, en particular, sobre las funciones familiares y de cuidado percibidas como “naturalmente” femeninas y el trabajo asalariado a tiempo completo como una tarea “naturalmente” masculina. Si bien las diferencias entre las cohortes no son “puras” los viudos/as más jóvenes (cohortes 1960 en adelante) muestran mayor flexibilidad sobre funciones asignadas en base al género. Esta flexibilidad no deja de mostrar contradicciones en los discursos (Kohli, 2007). Este análisis coincide con el pasaje de una “familia moderna” a una “posmoderna”. Mientras que la “familia moderna” se ordena en base la institución matrimonial y establece que la función de sostén y proveedor económico es propia de los hombres y la función de reproducción y cuidados es un campo exclusivo de las mujeres. La familia posmoderna, en cambio, ya no considera al matrimonio como inicio de la vida conyugal y tampoco de la sexualidad (Torrado, 2007).

En tercer lugar se observaron diferencias de género que condicionan los modos de experimentar la viudez. De este modo, el cuestionamiento a la supuesta debilidad y fragilidad femenina como rasgo negativo es puesto en duda por las mujeres que perdieron a su pareja. La viudez femenina como liberación se encuentra asociada a vínculos atravesados por el sometimiento, lo que coincide con otros estudios sobre el tema (Del Pozo y Thumala Dockendorff, 2016; Osorio –Parraguez, 2013; Carr, 2004). Hemos constatado que existe un deseo mayoritario en los viudos de volver a conformar pareja hecho también relevado en otras investigaciones (Sánchez Vera, 2009, Iglesias de Ussel, 2001).

En suma, este estudio muestra que la viudez es una transición determinada tanto por la posición en el curso de vida como por la cohorte y el género. Hemos visto que

cada uno de estos elementos analíticos aportan una perspectiva diferente para situar y contextualizar este fenómeno.

Referencias bibliográficas

- Ayuso, L. (2012). Las redes personales de apoyo en la viudedad en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 137, 3-24.
- Barret, C. J. (1977). Women in Widowhood. *Signs*, 2 (4): 856-868.
- Bramajo, O. N. (2021). Riesgo adicional en la mortalidad de adultos mayores viudos en Argentina, 2015-2016. *Revista Argentina de Salud Pública*, 13, 6-6.
- Calero, A., Dellavalle, R., y Zanino, C. (2015). Uso del tiempo y economía del cuidado. Documento de trabajo N° 9, Secretaría de política económica y planificación del desarrollo Disponible en línea: <http://bdigital.cesba.gob.ar/bitstream/handle/123456789/403/265%20-%20Economia%20del%20cuidado%20y%20uso%20del%20tiempo%20-%20ponencia.pdf?sequence=1> (Recuperado el 25 de Junio 2021).
- Caradec, V. (1998). Les Transitions Biographiques étapes du vieillissement. *Prévenir*, 35(2), 131-133.
- Asmar, A., Mariën, I., y Van Audenhove, L. (2019). A qualitative analysis of the development of digital autonomy beyond the life course perspective. *IDEALiC D*, 2.
- Carr, D. (2004). Gender, Preloss Marital Dependence, and Older Adults Adjustment to Widowhood. *Journal of Marriage and Family*, 66(1), 220-235.
- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (2006). *Lineamientos para el comportamiento ético en las Ciencias Sociales y Humanidades, Resolución N° 2857*. Buenos Aires: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Disponible en: <http://web.conicet.gov.ar/documents/11716/0/RD+20061211-2857.pdf> (Recuperado el 10 de Junio de 2021).
- Del Pozo, M. T., y Thumala Dockendorff, D. (2016). Reconstrucción de soportes sociales en mujeres urbanas populares post viudez: Una mirada a los cuidados. *Psicoperspectivas*, 15(3), 78-86.

- Delbès, C. y Gaymu, J. (2002). Le choc du veuvage à l'orée de la vieillesse: vécus masculin et féminin. *Population*, 57(6), 879-909.
- Elder Jr, G. H. (1994). Time, human agency, and social change: Perspectives on the life course. *Social psychology quarterly*, 4-15.
- Elder, G. H. (1998). The life course as developmental theory. *Child development*, 69(1), 1-12.
- Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores (2012). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC, 2014. E-Book.
- Encuesta Permanente de Hogares. Primer trimestre 2019. Instituto Nacional De Estadísticas y Censos. Disponible en: <https://www.indec.gob.ar/> (Recuperado el 20 de Junio 2021).
- Giele, J. Z., y Elder, G. H. (1998). Life course research: Development of a field. *Methods of life course research: Qualitative and quantitative approaches*, 5-27.
- González, E. G., Pinto, N. M. D. A. y Fiúza, A. L. D. C. (2020). La viudez en las mujeres. Aproximaciones diversas en las ciencias sociales. *Revista Estudios Feministas*, 28. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n260544> (Recuperado el 23 de Junio 2021).
- Ha, J. H., Carr, D., Utz, R. L., y Nesse, R. (2006). Older adults' perceptions of intergenerational support after widowhood: How do men and women differ?. *Journal of Family Issues*, 27(1), 3-30.
- Iglesias de Ussel, J. (2001). La soledad en las personas mayores: influencias personales, familiares y sociales. *Madrid: Ministerio de Migraciones y Servicios Sociales*.
- Kohli, M. (2007). The institutionalization of the life course: Looking back to look ahead. *Research in human development*, 4(3-4), 253-271.
- Laborde, C., Lelièvre, É., y Vivier, G. (2007). Trajectoires et événements marquants, comment dire sa vie?. *Population*, 62(3), 567-585.
- López, J. y Díaz, M. P. (2018). El sentimiento de soledad en la vejez. *Revista internacional de sociología*, 76(1), 085. <https://doi.org/10.3989/ris.2018.76.1.16.164> (Recuperado el 4 de Junio 2021).

- Montes de Oca, V. (2011). Viudez, soledad y sexualidad en la vejez: mecanismos de afrontamiento y superación. *Revista Kairós: Gerontología*, 14(Especial10), 73-107.
- Nousak, S. L. (2020). *Cohorts and Perceived Social Stigma of Mental Illness* (Doctoral dissertation, Kent State University).
- Osorio-Parraguez, P. (2013). Health and widowhood: Meanings and experience of elderly women in Chile. *Health*, 5(8), 1272-1276.
- Otero, H. (2018). Mortalidad y percepción de la vejez. Conjeturas sobre el caso argentino, 1850-1950. *Quinto sol*, 22(2), 1-21.
- Piovani, J. (2018). La entrevista en profundidad. En: A. Marradi; N. Archenti, y J. Piovani *Metodología de las Ciencias Sociales* (pp.265-278). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pochintesta, P. (2021). Soledad, envejecimiento y viudez en el curso de la vida. Un estudio de casos en personas viudas de Argentina. *Diversitas*, 17(1).
- Pochintesta, P. (2019). Vida Cotidiana, Apoyo Social Y Experiencia de Soledad en Personas Mayores del Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. *ILUMINURAS*, 20(49), 172-194. <https://doi.org/10.22456/1984-1191.93294>
- Pochintesta, P. A. (2016). La transición a la viudez en el envejecimiento. Un estudio de casos en Argentina. *Journal of Aging & Innovation*, 5(2),4-19.
- Sánchez Vera, P. (2009). Viudedad y vejez. Estrategias de adaptación a la viudedad de las personas mayores en España. Valencia: Nau Llibres-Edicions Culturals Valencianes.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia [1990].
- Torrado, S. (2007). Hogares y familias en América Latina. *Revista Latinoamericana de Población*, 1(1), 1-9.
- Utz, R. L., Carr, D., Nesse, R., y Wortman, C. B. (2002). The effect of widowhood on older adults' social participation: An evaluation of activity, disengagement, and continuity theories. *The Gerontologist*, 42(4), 522-533.